

# Las universidades argentinas contra el COVID-19: viejos y nuevos debates en una realidad imprevista

Monica Marquina

## Abstracto

Durante la cuarentena del COVID-19, surgieron viejos y nuevos debates sobre la educación superior virtual. Bajo el actual estado de emergencia, la Universidad de Buenos Aires ha pospuesto el inicio del año académico de abril a junio y le preocupa la calidad y la responsabilidad social. Mientras tanto, la gran mayoría de las instituciones de educación superior siguen apoyando el derecho a educarse a través de la enseñanza a distancia.

Desde principios de año, Argentina, como otros países de América, ha sido testigo de la implacable propagación del virus COVID-19 en Asia y Europa. El primer caso confirmado de coronavirus en el país ocurrió el 3 de marzo y la primera muerte, 10 días después. El 20 de marzo, el gobierno emitió un decreto que exigió el "aislamiento social preventivo y obligatorio" para toda la población, como asimismo se suspendieron todas las actividades no esenciales, como todos los viajes y los traslados nacionales e internacionales, y cerraron las fronteras del país.

Las universidades han sido actores líderes en la lucha contra el COVID-19, actuando en el marco de su misión social de varias maneras. Por ejemplo, reúnen voluntarios para ayudar a los pasajeros que llegan de vuelos internacionales que deben cumplir con una cuarentena obligatoria en los hoteles. Estos voluntarios también ayudan a envasar alimentos que los estudiantes suelen consumir en los comedores universitarios de forma gratuita o a precios bajos, y brindan apoyo a los ancianos que viven solos. Muchas instituciones están contribuyendo a la producción de artículos escasos, como alcohol gel para manos y mascarillas, y, en algunos casos, participan en la producción de respiradores y artículos hospitalarios. Los hospitales universitarios también realizan pruebas para diagnosticar la enfermedad.

La mayoría de las universidades trabajan contrarreloj para garantizar que sus plataformas virtuales estén configuradas para los cursos programados para el primer semestre del año, apoyando a los profesores y evaluando opciones para que ningún estudiante quede fuera por tener un acceso limitado o por no contar con capacidades tecnológicas. Varios ya tienen clases en línea o incluso han realizado defensas de tesis por Internet.

## La ventaja de Argentina en la educación a distancia

Argentina tiene experiencia que la distingue de otros países de la región con respecto a la educación universitaria a distancia. Esta forma de educación comenzó a expandirse rápidamente a principios de siglo, con varias universidades a la vanguardia de los avances. En 2017, el sector universitario alcanzó la madurez suficiente para acordar un marco legal para la educación a distancia, basado en estándares de calidad, y establecer este tipo de educación en igualdad de condiciones con la educación presencial. El Consejo de Universidades, el cual representa a todas las instituciones universitarias del país, trabajó junto con la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) en un marco regulador que especifica los requisitos de calidad para la educación a distancia. Desde entonces, cada institución que ofrezca programas de educación remota total o parcial ha tenido que establecer su propio Sistema Institucional de Educación a Distancia, que a su vez debe ser validado por la SPU mediante una evaluación realizada por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria. Además, cada uno de estos programas debe ser evaluado de forma individual. El proceso implica que las universidades que ofrecen programas de educación a distancia deben documentar cómo se organizan en términos de estructura funcional, infraestructura tecnológica, recursos humanos especializados, estrategias de capacitación docente y actividad de investigación sobre este tipo de educación.

Estos reglamentos son específicos de los programas en línea, que en la mayoría de las universidades representan solo un pequeño porcentaje de la oferta académica total. Aunque sería un error esperar que todos los cursos programados para el primer semestre del año 2020 puedan pasar a un formato virtual de la noche a la mañana, el sistema universitario, a diferencia de los sistemas de primaria o secundaria, está bien

preparado, a nivel estructural, para enfrentar este tipo de contingencias. Hay una gran experiencia en la educación a distancia, la que actualmente se está utilizando con todas las ventajas.

Sin embargo, los profesores enfrentan un gran desafío cuando preparan clases virtuales en tiempo récord y con diferentes niveles de apoyo institucional. Para muchos, la cantidad de trabajo necesaria es importante, debido a la programación y la falta de experiencia pedagógica. Tienen que "aprender sobre la marcha". Para algunos, esto es algo bueno, mientras que otros han tenido dificultades. En muchos casos, los docentes experimentados trabajan junto a los jóvenes, combinando diferentes tipos de conocimiento.

### Nuevos argumentos en contra de la educación virtual

Tras la decisión de extender la cuarentena, hubo debates antiguos y nuevos, con argumentos que surgieron en contra de la educación virtual, además de los tradicionales que defienden que la enseñanza presencial es irremplazable. Las condiciones de trabajo de los docentes en sus hogares o la falta de experiencia son argumentos utilizados por algunos sindicatos para afirmar que sería mejor esperar a que la situación se normalice en lugar de ofrecer una educación de baja calidad. La inequidad de la educación mediada por la tecnología también es un problema común, ya que muchos estudiantes no tienen los medios para acceder a ella.

Recientemente, la Universidad de Buenos Aires, una de las principales universidades del país en términos de trayectoria, cantidad de estudiantes y reconocimiento internacional, estableció un nuevo calendario académico postergando el inicio del semestre de abril a junio. Si bien reconoce que cada facultad (escuela) puede establecer modalidades virtuales en línea con las características de sus programas, la universidad aprobó un reglamento en que la asistencia a las clases presenciales es la única opción autorizada, citando la responsabilidad social y los temas de calidad. Mientras tanto, la gran mayoría de las universidades públicas y privadas aprobaron las clases virtuales como un medio para mantener la actividad académica durante todo el período de cuarentena.

Es importante destacar lo que cada universidad puede hacer, de acuerdo con sus medios y posibilidades, para velar por el derecho a la educación, en una situación en la que nada es como era y donde es crucial mantener una oferta pedagógica. En un momento inesperado de aislamiento, las universidades no pueden darse el lujo de estar ausentes. En el futuro, es probable que, cuando las actividades vuelvan a la normalidad, se haya sembrado una semilla de cambio. Uno que crecerá a partir de la experiencia de cada uno de esos actores clave durante este período inesperado y excepcional: estudiantes, profesores e instituciones. ▲

*Las universidades han sido actores líderes en la lucha contra el COVID-19, actuando en el marco de su misión social de varias maneras*

*Mónica Marquina es profesora e investigadora en educación superior en CO-NICET/UNTREF, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: [mmarquina@untref.edu.ar](mailto:mmarquina@untref.edu.ar).*

## El impacto del COVID-19 en la educación superior australiana

Betty Leask y Chris Ziguras

La educación superior ha sido una de las tres principales exportaciones de Australia durante más de una década. En 2019, los estudiantes chinos contribuyeron con 12 mil millones de dólares australianos a la economía del país. La presencia de estudiantes extranjeros en general, y de estudiantes chinos en particular, ha enriquecido de manera literal y metafórica los campus, las aulas y los laboratorios de investigación. Las visas de los estudiantes extranjeros permiten a estos a trabajar hasta 40 horas por quincena, y los titulados pueden permanecer en el país entre dos y cuatro años con plenos derechos laborales. Como resultado, las comunidades locales se han beneficia-